

- * Dios no es importante para mí, no confío en El, no le amo, ni me comunico con El en la oración.
- * No me preocupo de recibir los sacramentos, de leer la Palabra del Señor, ni de hacer la voluntad de Dios en mi vida.
- * No amo a los demás. En ocasiones los utilizo para lograr mis fines, sin pensar en ellos.
- * No trato a los demás como me gustaría que me trataran a mí. No doy cariño a mis padres, a mi familia y amigos.
- * A veces soy indiferente ante el sufrimiento de los demás y poco solidario con el que me necesita. No ayudo a mis compañeros, no soy servicial...
- * A veces soy rencoroso, vengativo y hablo mal de los demás... Los humillo con mis bromas...
- * No cuido la naturaleza que me rodea, e incluso aporto al deterioro de nuestro mundo.
- * En ocasiones no he procurado crecer en mis cualidades, no he sido trabajador, cuidadoso y responsable en mis estudios y trabajos.
- * No me he esforzado por superar mis vicios. No he cuidado mi cuerpo, ni el de los demás... No siempre he seguido lo que mi conciencia me indicaba...

Si estás listo, y quieres reconciliarte con el Señor, acércate a un sacerdote, para celebrar el Sacramento del Perdón...

6. Para continuar creciendo

Jesús es nuestro guía, pero también nos ayuda tener a alguien, a través de quien, el Señor también nos ayuda a crecer y madurar. Piensa en una persona, a la que le tengas confianza, que tenga más experiencia que tú, que te pueda acompañar en tu crecimiento. Y en estos días, dile que de vez en cuando puedan conversar, para que te ayude a ser un excelente discípulo de Jesús. Ese será tu tarea después de esta celebración penitencial. Escribe el nombre de la persona que podría ser tu guía:

Concluye este encuentro con el Señor, rezando la siguiente plegaria:

Te doy gracias Señor por el perdón que me has regalado.
Ayúdame a amarte siempre más, a ser siempre tu amigo,
a servirte en los hermanos que más necesitan.
Ayúdame a ser solidario y a no pecar más.
A Ti sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén

María, auxilio de los cristianos, ruega por nosotros.

Perdón Señor, por no dejarme guiar...



1. Saludo Inicial

C: En el nombre del Padre,
y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.
Nos presentamos ante Dios
y le pedimos su perdón.

T. Hemos llegado a tu casa de Padre
confiados en tu infinita bondad y amor.
Queremos reconciliarnos contigo
y recibir tu perdón.
Queremos regresar a nuestra vida diaria
con un corazón limpio y en paz.
Danos sabiduría y humildad
para reconocer nuestros pecados y egoísmos.
Danos un corazón arrepentido para pedirte perdón.
Danos la fuerza para emprender una vida nueva.
A Ti, Señor, sea el honor y la gloria, por los siglos de los siglos. Amén

2. En la presencia de Dios

Te invito a iniciar esta celebración con un momento de oración personal, un diálogo entre tú y Jesús, con la intimidad y sencillez con la que conversan dos amigos que se conocen y se quieren. Siéntate cómodo, y usa tu imaginación. Cierra tus ojos y habla con el Señor. Cuéntale de ti, tu vida, planes, alegrías y penas, dificultades, éxitos, fracasos...

Háblale también de todo lo bueno que hay en ti, y todo el bien que has hecho en

este tiempo, de todas tus acciones e amor a ti, y a los demás... ..

3. Mis necesidades

Estás en una etapa muy importante de tu vida. Poco a poco has ido dejando la niñez, para transformarte en un adulto. Pero este es un proceso complejo y a veces doloroso. En tu necesidad de ser tú mismo, tiendes a apartarte de tus padres, lo que genera incompreensión y malos entendidos. Vas forjando tu propia identidad, ya no eres una copia de tus padres, pero también eres heredero de los valores que ellos te han dejado; por otra parte, los modelos en los que te puedes inspirar para crecer tú mismo, es posible que no sean los mejores, y que al final sólo coseches amargura. Vas a buscar ayuda en tus amigos, pero lo más probable es que sean de tu edad, y estén pasando por lo mismo que tú...

Necesitas, entonces, a alguien que te ilumine, que te ayude a ser feliz en este momento tan importante, guiándote para que superes del mejor modo posible los tropiezos, que van a ser inevitables.

Necesitas un guía de confianza que te ayude a discernir lo que está bien o mal, y tomes las mejores decisiones.

Necesitas a alguien que te ayude a distinguir entre aquello que no tiene importancia de lo que sí la tiene, para que no te amargues por pequeñeces, no te "ahogues en un vaso de agua".

4. Palabra de Dios

Para nosotros, ese guía es Jesús, el buen pastor que entrega su vida por nosotros, que nos conoce muy bien, y que nos llama por nuestro nombre. Lee y reflexiona el siguiente discurso de Jesús a la gente de su tiempo, tomado del Evangelio según San Juan (Juan 10, 2-5.14-15):

"El que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. El guardián le abre y las ovejas escuchan su



voz. Él llama a las suyas por su nombre y las hace salir. Cuando las ha sacado a todas, va delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. Nunca seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen su voz".

Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí - como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre- y doy mi vida por las ovejas."

Jesús, como lo fue para sus discípulos, la gente que le escuchaba en aquel tiempo, es para nosotros, nuestro guía, modelo de vida, salvador de todo pecado, liberador de toda esclavitud.

Seguirle, como las ovejas que se sienten seguras con la protección del pastor, es escuchar su Palabra y hacerla vida. Y si buscamos el centro de su mensaje, lo más importante para nuestra vida, aquello que ilumina

todo nuestro ser, nuestro crecimiento, nuestra felicidad, es el mandamiento de amar a Dios con todo el corazón, y por ese mismo amor, amar a los demás, en la misma medida con que nos amamos a nosotros mismos...

Seguir a Jesús implica entonces, amarnos, creciendo al máximo en todo lo bueno que existe en nosotros, teniéndolo como modelo supremo de vida; dar la vida por los demás, especialmente aquellos con quienes compartimos la vida así como lo hizo Jesús; , y en ambos amores (a nosotros y a los demás), amar a Dios, que quiere vernos plenamente felices, acogiénolo con total confianza, como hijos pequeños que regalonean en los brazos de su padre, madre.

5. Perdón Señor

Lamentablemente, muchas veces nos sucede como la oveja que no siguió al pastor y se perdió. Nos alejamos del Señor y en vez de crecer, madurar, nos empequeñecemos siendo egoístas. Por fortuna, el pastor sale en busca de la oveja perdida, le cura sus heridas y la ama con todo su corazón.

Así también con nosotros. Sale a nuestro encuentro y nos ofrece su perdón. A continuación te voy a indicar una serie de actitudes que no te ayudan a crecer, a madurar. Si te parece bien, a medida que te sientes identificado con alguna, márcala. De este modo, si quieres confesarte, te seré más fácil cuando te acerques al sacerdote. ¿de acuerdo?

